

Microrrelato de verano

LA HUELGA



Pino susurrando a encima la orden de parar la fábrica

Publicado el 23 de agosto de 2007
Mario Cuéllar y revisado por Irene Sánchez

En el mes de Abril saltaron las alarmas, no todas claro, porque hubo personas, medios e instituciones que no prestaron ninguna atención al asunto. Todos los árboles de hoja caduca no habían brotado y los de hoja perenne parecía que no tenían intención de echar nuevos brotes. Y no es que el invierno se hubiese alargado ya que las temperaturas eran normales para la época, pero el invierno había sido frío. Quizás por ello la gente esperó para ver los almendros en flor, circunstancia que no llegó y aquello fue el presagio de lo que estaba por venir.

La preocupación se extendía por todo el país, en campos y ciudades los árboles no brotaban, cada uno tenía preocupaciones por distintos motivos; los agricultores porque se temían que este año no iba a haber manzanas, ni ciruelas, ni cerezas que recoger, los de la ciudad pensaban qué iban a hacer durante el verano si el plátano de sombra no tenía hojas para producirla, los ecologistas porque esto significaría que este año no habría consumo de dióxido de carbono y aumentaría el cambio climático, aunque como hay gente que ve cosas positivas en cualquier parte, pensaban que al secarse habría más incendios y luego se podrían recalificar los terrenos. Pero, estaban equivocados, los árboles no estaban secos, simplemente no brotaban sus hojas.

Los primeros en pedir soluciones en formas de ayudas fueron los agricultores que a través de los sindicatos agrarios calificaban la situación de auténtica ruina, mucho peor que una plaga o el granizo. Nadie tenía una explicación al asunto. El gobierno aprobó ayudas rápidamente para acabar con la sublevación agraria, aunque tenía claro que esto no podría seguir si la cosa seguía al año siguiente. Echaron sus cuentas y dedujeron que la alimentación de la población estaba asegurada, aunque durante el verano solo habría frutas de tipo uvas, sandía o melón, pero que nadie fuera al mercado y esperara encontrar nísperos, aguacates o kiwis. No se podían exportar tampoco ya que la ocurrencia de estos sucesos no estaba circunscrita a este país sino a todo el Hemisferio Norte. Y los mandamases mundiales del Hemisferio Norte decidieron reunir a los mejores científicos del mundo en materias como biología, ecología, ingeniería forestal, químicos y físicos para encontrar las causas y una solución al asunto. En el Hemisferio Sur, los árboles empezaron a perder sus hojas y mucha gente hizo muchas fotos por si en la primavera siguiente no había brotación.

En Mayo, casi con veinticinco grados centígrados los árboles mostraban la misma cara invernal y los pinos, abetos, olivos y encinas no habían hecho ningún movimiento por resurgir. El temor empezó a cundir porque si los árboles debían aparentemente suspender ese año su vida, ¿Qué pasaría si las semillas de trigo, maíz y todo tipo de hortalizas hacían lo mismo? ¿Se acabaría la producción y el consumo de vegetales y frutas? ¿Qué pasaría con la producción de aceite de oliva? Hasta los cocineros y dietistas más reputados pusieron el grito en el cielo ¿Qué pasaría con la cocina mediterránea?

El comité designado a buscar las causas de esta crisis, comenzó sus trabajos a primeros de Junio y prometieron resultados para primeros de Septiembre. Durante el verano, muchos pirómanos intentaron prender fuego a todo tipo de árboles, aunque el dispositivo que organizó el gobierno funcionó razonablemente y se pudieron extinguir muchos incendios en sus inicios cuando aún era más fácil. Un asunto bien distinto, fue la acción de algunos agricultores que perdieron la cabeza al ver sus cerezos sin una hoja en pleno mes de Junio. Este año no habría cosecha, ni la belleza de los cerezos en flor del valle del Jerte. Un desastre también para el turismo, ¿quién quería ir a Asturias o a Galicia en Junio a contemplar un castañar o un robledal sin hojas? El turismo de playa no se iba a resentir en cualquier caso, en todo el levante apenas quedaban ya árboles. Sus lugares estaban ocupados desde hacía tiempo por todo tipo de chalets, mansiones y hoteles junto a la playa. El hayedo de Montejo, uno de los más meridionales del Hemisferio Norte se cerró, a nadie le interesó visitar un lugar fantasmal privado del esplendor verde de antaño, el "Haya de la Roca" permanecía ahí, entre las dos piedras, sin hojas en Agosto, nadie contemplaría este año como sus hojas se doraban antes de caer en Noviembre. Tampoco echaron de menos a los visitantes, su vida permanecía suspendida, todavía no sabemos por qué razón.

En Septiembre, se anunció la presentación en la ONU del informe científico llamado "Una explicación a la suspensión de actividades arbóreas" a través de una rueda de prensa mundial, transmitida online por internet, en directo en todas las cadenas de televisión (como el mensaje navideño del Rey) y sin que sorprendentemente, hubiera habido una filtración previa. Nunca los árboles habían tenido un protagonismo de ese calibre en los medios, más preocupados por el terrorismo o quién el es último novio de Paris Hilton. Sólo aparecían ardiendo durante algún incendio forestal, algún accidente de tráfico cuando el conductor se había salido de la vía y había ido a estrellarse en un olmo que había crecido allí de forma inoportuna o siendo arrastrados por un torrente marrón de agua tras alguna lluvia torrencial.

El director del comité científico era inglés, se había anunciado la rueda de prensa en los idiomas de la Unión Europea. Primero, se leería un comunicado con las conclusiones del comité y luego se abriría un turno de preguntas, tanto de periodistas como de ciudadanos. La rueda de prensa se preveía larga, muy larga y la audiencia sería millonaria.

Como la rueda de prensa se había anunciado larga, emitiremos un resumen de lo acontecido ya que si no podríamos extendernos durante hojas y hojas. Después de estudiar diferentes especies, analizar las aguas del entorno, el ambiente, extraer muestras de los tejidos de los árboles, incluido lo que quedaba de las hojas de la anterior otoñada, realizar infinitas pruebas con semillas para

comprobar que estaban en perfecto estado, se llegó a la conclusión de que no era ninguna enfermedad vírica, ni causa aparente ambiental.

Los científicos necesitaban aún más tiempo para saber que estaba ocurriendo. Muchas veces se inventan las noticias, sus opiniones se fundamentan en estas noticias, y sus conclusiones no pueden ser más erradas; luego llega la solicitud de perdón si el tipo es honesto o el silencio si es deshonesto y prefiere que la gente no se acuerde de lo que dijeron. La causa era un cese de actividades en los ámbitos del nacimiento y del crecimiento de hojas, tallos y producción de frutos porque aparentemente los árboles seguían con sus actividades internas. Absorción de nutrientes por las raíces y el flujo de savia hacia las ramas más altas eran normales, incluso en sus variaciones diurnas y nocturnas, pero las hojas no crecían. Y ya no lo iban a hacer, porque había llegado Octubre y este año las heladas se habían adelantado.

Durante el invierno, los científicos siguieron con sus trabajos. Paralelamente, las actividades humanas apenas habían variado, quien más quien menos estaba preocupado por el asunto, esperando que los científicos encontraran la solución y confiando en nuestra avanzada tecnología, pero en realidad todo el mundo seguía con su vida cotidiana. Trabajo, pareja, vacaciones, consumo y vuelta a empezar, la economía siguió su progresión y seguía reduciéndose el paro, la construcción seguía esquilmando la costa y el interior, no cesaban los vertidos a los ríos y a la atmósfera y muchos Ayuntamientos cursaron ordenanzas para convertir antiguos parques frondosos en construcciones, su argumento era: si no dan sombra, ¿para qué los queremos ahí?

La preocupación se extendió al Hemisferio Sur, ahí parecía reproducirse el patrón revelado hacía unos meses en el Hemisferio Norte. Ningún árbol había echado hojas en lo que a los de hoja caduca se refiere y los de hoja perenne no tenían nuevos brotes. La ONU decidió hacerse cargo del asunto. La cosa era más grave de lo que parecía un año entero sin consumo de dióxido de carbono por parte de la biomasa arbórea de ambos hemisferios ya que dispararía la concentración del gas en la atmósfera y provocaría un aumento enorme del efecto invernadero que ya se cifraba en 500 partes por millón. La ONU esperaba alcanzar esa cifra a mediados del siglo XXI, pero no contaban con la "paralización de las actividades arbóreas".

Esteban, un agricultor de una zona del Suroeste de Madrid, se puso en contacto con el Ministerio de Medio Ambiente. Había plantado patatas hacía unas semanas y no habían brotado. Cuando iba a desenterrarlas, allí estaban con un pequeño tallo blanco y raíz, las regó y esperó a que nacieran las hojas, pero no hubo manera. Unos técnicos del Ministerio tomaron muestras, las llevaron al comité español para el "análisis la suspensión de actividades arbóreas" y concluyeron que los síntomas eran los mismos que en los árboles. Las

hojas no querían crecer. Cuando se hizo público el asunto de las patatas, muchos otros agricultores informaron de sucesos parecidos con otras especies: coliflores, repollos y tomates. Los agricultores de Almería no vieron nacer ninguna planta en sus mares de plástico.

En una reunión del gobierno se empezaron adoptar actuaciones preventivas por si la situación se prolongaba. Primero, se crearon almacenes estratégicos de cereales para alimentación humana y se trató de conservar en congeladores y frigoríficos la mayor parte de frutas y verduras que eran excedentes de la temporada y se paralizó la producción de biocombustibles, ya se sabe, primero hay que dar de comer a la población, luego a los coches; la incipiente industria se fue a pique. Se decidió facilitar a la población cartillas de racionamiento, tanto de vegetales como de carne. Carneros, gallinas, cabras, vacas y otros animales de granja tenían como alimento primario la hierba y el grano y si estos faltaban, los otros tenían los días contados. Por eso muchos ganaderos, optaron por sacrificar sus rebaños y congelar la carne. Los precios del pescado comenzaron a subir, la gente viró su vista hacia el mar, pero este en parte ya agotado por tantas capturas sólo podía atender una pequeña parte de la alimentación humana. Se dispuso un dispositivo policial discreto cerca de grandes almacenes, mercados y grandes cooperativas por si se generaba algún problema de orden público. A las ayudas prometidas a los agricultores, hubo que añadir ayudas a los hortelanos, apicultores y fruteros.

Mientras tanto, en las grandes instituciones se adoptaban medidas de urgencia, se anunciaban ayudas a los países con déficits alimentarios, pero una cosa era lo que se anunciaba y otra lo que se hacía. Los primeros en sentir la falta de alimentos fueron los países sudafricanos más pobres. En poco tiempo llegaron noticias de hambruna, enfermedades y muerte. Cuando llegaron con alimentos básicos a poblados lejanos de las grandes ciudades toda la población había perecido. La industria de transgénicos vio una oportunidad en todo esto. Si conseguían crear variedades de maíz, trigo, cebada y hortalizas que brotaran y produjeran alimentos, sería el negocio del siglo, vendiendo a los gobiernos las patentes de sus productos. Sin embargo, miles de pruebas en unos meses les hicieron temerse que no iban a conseguir ningún resultado positivo, como así fue. Otra industria que se hundió.

El comité designado a analizar las causas de este fenómeno anunció que presentarían un nuevo estudio, titulado para la ocasión "Una explicación a la suspensión de actividades vegetales". Además, otro comité analizaría hasta dónde podrían llegar las reservas de alimentos para alimentar a la población mundial. Ambos, presentarían sus trabajos simultáneamente en Junio de 2009. Cuando el trabajo se hizo público, muchos gobiernos tomaron medidas para garantizar el alimento a la población. Sin embargo, el comité designado para calcular el tiempo que había de reservas alimenticias, provocó el hundimiento de la economía mundial, al anunciar que sólo quedaban reservas para un año en los países desarrollados y apenas unas

semanas en países llamados del Tercer Mundo. Además, toda la cadena alimentaria quedó alterada y sólo animales que prosperaran entre la basura continuarían vivos, carroñeros y necrófagos, pero casi todos los mamíferos estaban condenados, primero los herbívoros y luego los carnívoros al depender de los primeros. También muchas aves que se alimentaban de forma vegetariana perecerían. Sólo los peces, anfibios y aves acuáticas tenían un atisbo de esperanza.

Muchos se preguntarán que pasó con las abejas, al no haber flores. Pues bien, aquellas que eran explotadas comercialmente, habían sobreproducido en los últimos años, esto fue un aviso que nadie tomó en cuenta, bueno sí, los apicultores estaban encantados con sus abejas, produjeron durante los últimos años tres veces más de lo normal para acumular reservas. Murieron pronto ya que los apicultores extraían todo el néctar y la miel para ganar más dinero. En cambio, las que vivían silvestres no tuvieron este problema y acumularon reservas para que lo que se avecinaba.

Muchos esperaron a mayo antes de perder la esperanza de ver una hoja en un árbol, una semilla que brotara o una flor que se abriera.

A estas alturas el lector convendrá que la situación se tornara casi catastrófica. Los técnicos de la ONU se equivocaron. Pasaron cinco meses desde su anuncio y las reservas casi quedaron vacías. Además, como la población quería mantener su nivel de vida como antes, muchos intentaron hacer negocio a través de un mercado negro de alimentos y también muchos alimentos se perdieron antes de lo normal.

Podemos coger cualquier ciudad del mundo, pero por la cercanía tomemos Madrid como ejemplo de que aconteció en otras muchas ciudades. Cuando empezaron a llegar a los hogares las cartas de racionamiento, había luz, agua, teléfono, radio y televisión, Internet y móvil, pero comenzó el caos en pocos días. La situación ya estaba tensa por las largas colas de espera para conseguir unos pocos alimentos, bastó una pequeña chispa en un mercado de abastos para que el edificio ardiera y el caos se extendiera por toda la ciudad. Miles de personas trataban de salir de la ciudad en busca del mar o de ríos limpios para intentar pescar y alimentarse de peces, otros miles optaron directamente por el suicidio y hasta los hubo que se dedicaron al canibalismo producto de un instinto de supervivencia que nunca hubieran imaginado tener hacía unos meses ante la falta total de alimentos, conservando los cuerpos en congeladores y neveras, hasta que duró la electricidad. La ciudad era tan peligrosa de día como de noche. Lo que quedaba del gobierno pudo parar los reactores nucleares, pero la seguridad desapareció cuando dejó de haber luz, agua y comunicaciones. Después del invierno del 2009 no quedaba nadie en la ciudad, todos muertos, todos huidos, todo quemado, todo arrasado.

En otros países fue aún peor, ya que no pudieron controlar el núcleo de varias centrales y estas emitieron su carga mortífera radioactiva a la atmósfera. Por no mencionar los desastres derivados de la falta de atención al nivel de las presas que en muchos lugares reventaron, arrasando todo río abajo, grandes incendios devastaron numerosas ciudades y bosques y no había nadie para apagar dichos incendios.

De los 7.000 millones de personas que había en 2007, sólo quedaron unas pocas decenas de humanos diez años después, en lo profundo de la selva amazónica, una tribu que supo adaptarse a la falta de comestibles vegetales y se alimentaba fundamentalmente de peces, ranas, gusanos y algas; también en las zonas polares, algunos esquimales que seguían obteniendo carne de focas, ballenas y pescado.

Tras diez años sin noticias de germinación, brotación, floración o polinización, una rata andaba cerca de un arroyo de Pelayos de la Presa en el mes de Agosto y claro esta, para ella no significó nada, pero esto es lo que vio:



En Enero de 2007, alguien del pueblo citado a 65 kilómetros de Madrid, había plantado almendros, castaños y nogales, que quedaron suspendidos sin germinar hasta febrero de 2017 cuando volvieron a germinar. Ironías de la muerte, la persona que los plantó murió de hambre en el transcurso de esta historia. Él nunca lo supo, ni lo sabrá pero dejó un rayo de esperanza. De momento, la huelga vegetal había finalizado.

FIN

Este trabajo esta bajo una Licencia Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>

